

**D**e los miles de estudiantes que año con año ingresan a la Universidad Nacional por la puerta de los Estudios Generales, la gran mayoría preferiría ingresar directamente

a la carrera de su preferencia, sin tener que "demorarse" un año entero de su vida haciendo "las generales". De este sentimiento francamente hostil hacia los Estudios Generales, hacia las humanidades, como también se les llama, el espíritu marcadamente comercial que anima a la educación superior privada, saca sus conclusiones y fiel a su lógica particular decide eliminarlos, logrando claro está, convertir el ingreso directo en uno de sus atractivos desde el punto de vista de la disputa por el mercado.

Los estudiantes no los quieren y si ya hay universidades que no los ofrecen, entonces, ¿para qué seguir insistiendo en los Estudios Generales? Si todo parece indicar que para el caso de las universidades estatales y particularmente para la Universidad Nacional lo mejor sería prescindir de ellos y volverse de esta manera, entre otras muchas cosas, más competitiva, ¿qué es lo que anima a unos cuantos a abogar por la permanencia de esas materias que en bloque y con carácter obligatorio están ahí en el pórtico mismo de la Universidad? Dar respuesta

a tan apremiante pregunta es el motivo de estas líneas que seguramente requerirán del concurso de otros aportes para lograr plenamente su cometido.

El mercado nos enseña, que muchas veces lo que se rechaza del producto, no es el producto mismo sino su presentación, y que en estos casos el problema se resuelve adecuando la presentación. Un poco o mucho de esto

Historia, Literatura y en menor grado pero también Filosofía, son materias que forman parte de los programas de la Enseñanza Media y que, por lo mismo, el estudiante, cuando llega a la universidad, ya las conoce: algunos incluso no quieren volver a saber nada de ellas. El hecho entonces de que la Universidad insista en esas materias, la obliga a hacerlo pero con características especiales, no puede ser de cualquier manera.

Conviene señalar algunas situaciones indeseables en este sentido.

## EL PASO POR LOS ESTUDIOS GENERALES

José A. Rubí B.

Primero: el que la Universidad asuma curricularmente esas materias, no debe ser expresión de desconfianza hacia el trabajo realizado en esas mismas materias por los profesores de la Enseñanza Media.

Segundo: en ningún momento dichos cursos deben tener para los estudiantes el carácter de repaso, reiteración o de "un poquito más" en relación con los cursos que llevaron en el colegio.

Tercero: la Universidad no debe usar los cursos de los Estudios Generales como "coladero", como una reedición, muy particular, del examen de admisión.

Cuarto: que el número de estudiantes que ingresan a los Estudios Generales, no se vea como el medio de inflar el tamaño de la Universidad y así obtener más financiamiento, sin importar que después estos estudiantes no encuentren espacio en las carreras.

sucede con los Estudios Generales, sus objetivos no pueden ser mejores, pero los medios para lograrlos no siempre lo son. Hasta ocurre que siendo sus objetivos los del humanismo y como no todo el mundo tiene claro lo que esto significa y tampoco lo que implica, no pocas veces el carro de las humanidades va prácticamente sin rumbo, empujado en tantas direcciones como brazos haya que lo empujen.

Veamos primero a las humanidades en su relación con la Enseñanza Media. De alguna manera, que en este momento no corresponde valorar, las materias clásicas de "las generales", como las llaman los estudiantes, es decir,

Quinto: los Estudios Generales como tales no deben ser "remediales". Lo anterior no quiere decir que en la Facultad o en el Centro de Estudios Generales no puedan darse cursos con ese carácter.

Por supuesto, que estos señalamientos negativos pueden ser más, pero también vale la pena dejar espacio para los positivos. He aquí algunos:

Primero: por los objetivos típicamente humanistas, formativos, de los Estudios Generales, el perfil de sus profesores reviste particular importancia. Sólo un humanista puede enseñar el humanismo, sólo un humanista puede con su actitud ante la vida, la vida tanto en su sentido individual como social, tanto en su carácter privado como público, impactar a sus estudiantes, provocar en ellos una conmoción, una crisis, de la cual salgan cualitativamente distintos, humanamente mejores.

Segundo: como es al educa-

dor al que le compete humanizar, los cursos o las materias tienen poco que ver en esto; los Estudios Generales, afincados en la trayectoria de sus profesores más que en el nombre de los cursos, deben ofrecer al estudiante un abanico de posibilidades más amplio, en el cual puedan elegir tres o más materias, pero animados por el prestigio del profesor y también por su afinidad e interés por las mismas.

Tercero: el hecho mismo de que los Estudios Generales sean la puerta por la que han de ingresar la gran mayoría de los estu-

**"De este sentimiento hostil hacia los Estudios Generales, hacia las humanidades, el espíritu marcadamente comercial que anima a la educación superior privada, saca sus conclusiones y fiel a su lógica particular decide eliminarlos".**

diantes debe tomarse muy en cuenta. En buena medida, puede decirse que de la impresión que reciban los estudiantes en los primeros días de clases; impresión que proviene fundamentalmente de la personalidad de los profesores, dependerá que se queden o que se

vayan de la Universidad. Por lo mismo, conviene que los profesores en cuyas manos está tanta responsabilidad cumplan, como ya se dijo, con cierto perfil. Las siguientes podrían ser algunas de sus características:

a- Tener un mínimo de años de experiencia docente universi-



taria. En este punto de la experiencia docente cuentan también, y favorablemente, los años de docencia en la Enseñanza Media.

b- Haber dado muestras, las más posibles, de creatividad en el campo de su especialidad. Si va a enseñar Literatura, por ejemplo, que haya escrito algo: novela, cuento, poesía, lo que sea, pero con calidad y que esa calidad cuente con algún reconocimiento, por lo menos a nivel nacional.

c- Que a los Estudios Generales lleguen como profesores de servicio, y que el llegar allí se interprete como un premio que les hace la Universidad; un premio tanto para el profesor como para los estudiantes.

ch- Que su estancia en los Estudios Generales no se prolongue más de un determinado tiempo (cinco años podrían ser un buen plazo), y en la medida de lo posible, que conserven parte de su jornada en su unidad de origen.

d- Que no les sea indispensable tener título universitario y plaza en la Universidad. Esto para que sea posible, cuando se considere oportuno, contratar en calidad de profesores invitados, intelectuales "autodidactas" de renombre. Un par de ejemplos tomados del medio nacional: Joaquín Gutiérrez y José León Sánchez.

Cuarto: como también el año que abarcan los Estudios Generales es para la mayoría de los estudiantes un período de transición, de acomodamiento a la vida universitaria, el hecho de que las opciones de cursos sean más, les sirve para encontrarse a sí mismos en términos de carrera, de profesión.

Quinto: como la posibilidad de humanizar no es propiedad privada de ningún curso ni de ninguna materia en particular, a los Estudios Generales les corresponde explicitar y dejar claro en la conciencia de los estudiantes la dimensión humanística, el com-

promiso social de cada una de las carreras que ofrece la Universidad. Con esto la labor humanizadora de los Estudios Generales pide continuidad a lo largo de todos los años que el estudiante pase en la Universidad.

Como se ve, por lo anotado hasta el momento, la idea de eliminar por innecesarios los Estudios Generales no encuentra apoyo en estas líneas. Si lo encuentra, en cambio, la idea de que dichos estudios deben tener vida propia, ofrecer algo nuevo al estudiante que viene del colegio, provocar en él cambios que redunden en beneficio de la sociedad en su conjunto. Y a los que insisten en defender la idea del ingreso directo

**"La idea de eliminar por innecesarios los Estudios Generales no encuentra apoyo en estas líneas".**

a las carreras con argumentos de diversa índole, pero en el fondo de inspiración utilitarista, la reflexión humanística les puede contrargumentar que pensar de esa manera cortoplazista, es algo que con el paso del tiempo se muestra contraproducente.

Y cómo evaluar, se nos dirá, los resultados tan positivos que aquí le atribuimos en términos apologeticos a la formación humanística que dan los Estudios Generales, si resulta que en la calle pululan profesionales con sus títulos universitarios, títulos que garantizan que alguna vez leyeron algo de Platón o de Neruda en su paso por las generales, cobrando diez, quince, veinte veces más el valor real de sus servicios, ha-

ciéndose ricos vertiginosamente, expropiando con sus dineros fáciles a los propietarios en apuros de este país, insultando con su opulencia ostentosa la indigencia de los que sin darse cuenta, con su trabajo de todos los días, mantienen a las universidades, etc., etc., se nos dirá.

Bueno, nadie esperará que los Estudios Generales por sí solos transformen el mundo, cambien la sociedad. Esto no. Pero sí que de acuerdo con sus cometidos fundacionales, con su razón de ser, den lo suyo y que no se cumpla aquello de que en casa de herrero cuchillo de palo. Y para saber si las cosas se están haciendo bien, si los objetivos se están logrando, los estudiantes, una vez más, son un buen indicador. Si después de un año entero de cursar los Estudios Generales, con todo lo que idealmente esto significa, siguen pensando que fue tiempo perdido y que mejor hubiese sido ingresar directamente a las carreras, algo, indiscutiblemente, estuvo mal, en alguna parte se falló y sea lo que sea hay que corregirlo. Por el contrario, si al finalizar sus "generales" el estudiante siente que gracias a esos cursos su visión de mundo se amplió, su criticidad aumentó, creció su disposición para participar activamente en las tareas de mejoramiento social, descubrió o confirmó su vocación profesional, etc., entonces las metas se han alcanzado, y a seguir trabajando.

Tanto se habló aquí de los Estudios Generales y de su misión humanizadora que se podría pensar que la Universidad cumple con esa misión sólo con tener esos cursos. Pero no es así. Humanizar es la misión de la Universidad, de toda la Universidad, y si el trabajo de los Estudios Generales no se continúa a lo largo de las distintas carreras, será la Universidad como un todo, y ya no sólo los Estudios Generales, la que estará traicionando su razón de ser.